

«Cabeza con machete», 2003, carboncillo y pastel / papel, 64 x 70 cm.

El pintor Enrique Grau y el tema de la violencia

Hace muchos años, cuando Enrique Grau era un brillante pintor joven, en los medios intelectuales colombianos se hablaba del dilema moral que se le planteaba a escritores y artistas: escoger entre vivir en una hipotética torre de marfil o comprometerse con su sociedad. Se citaba con propiedad a Sartre, a Merleau-Ponty y más adelante a Marcuse, con argumentos que desembocaban en conclusiones muy diversas. Colombia vivía ya el flagelo de la violencia política, violencia que más que un cúmulo de episodios atroces era un conflicto de desavenencias políticas que el tiempo ha transformado pero no borrado, al punto en que aún sigue vigente y sin solución a la vista.

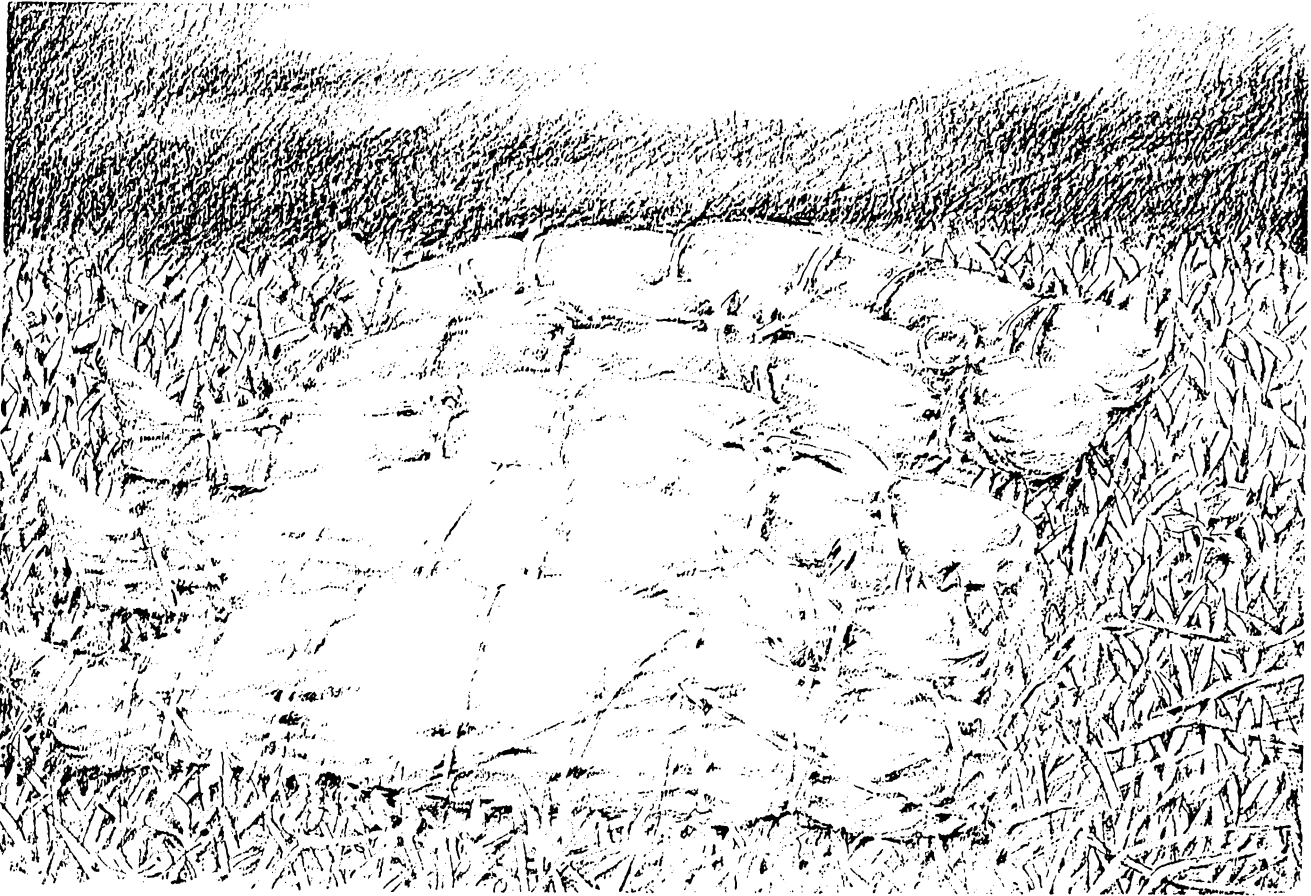
Mientras los teóricos debatían, escritores y artistas trabajaban temas que, de muchas maneras, expresaban su protesta por las injusticias e incertidumbres derivadas de una situación irregular e insostenible por su alta cuota de muertos, en su mayoría ajenos a un estado de guerra civil no declarada. De los primeros en hacerlo, junto a Alejandro Obregón, Alipio Jaramillo y Marco Ospina, fue precisamente Enrique Grau. Ocurrió en 1948 y su primera obra sobre el delicado asunto representa un tranvía incendiado en la asonada del 9 de abril en Bogotá, cuando Jorge Eliécer Gaitán fuera asesinado.

Desde entonces, muchos pintores han vuelto a tratar el tema, unos de manera esporádica pero constante como el ya fallecido Obregón, otros concentrándose en la producción de numerosos

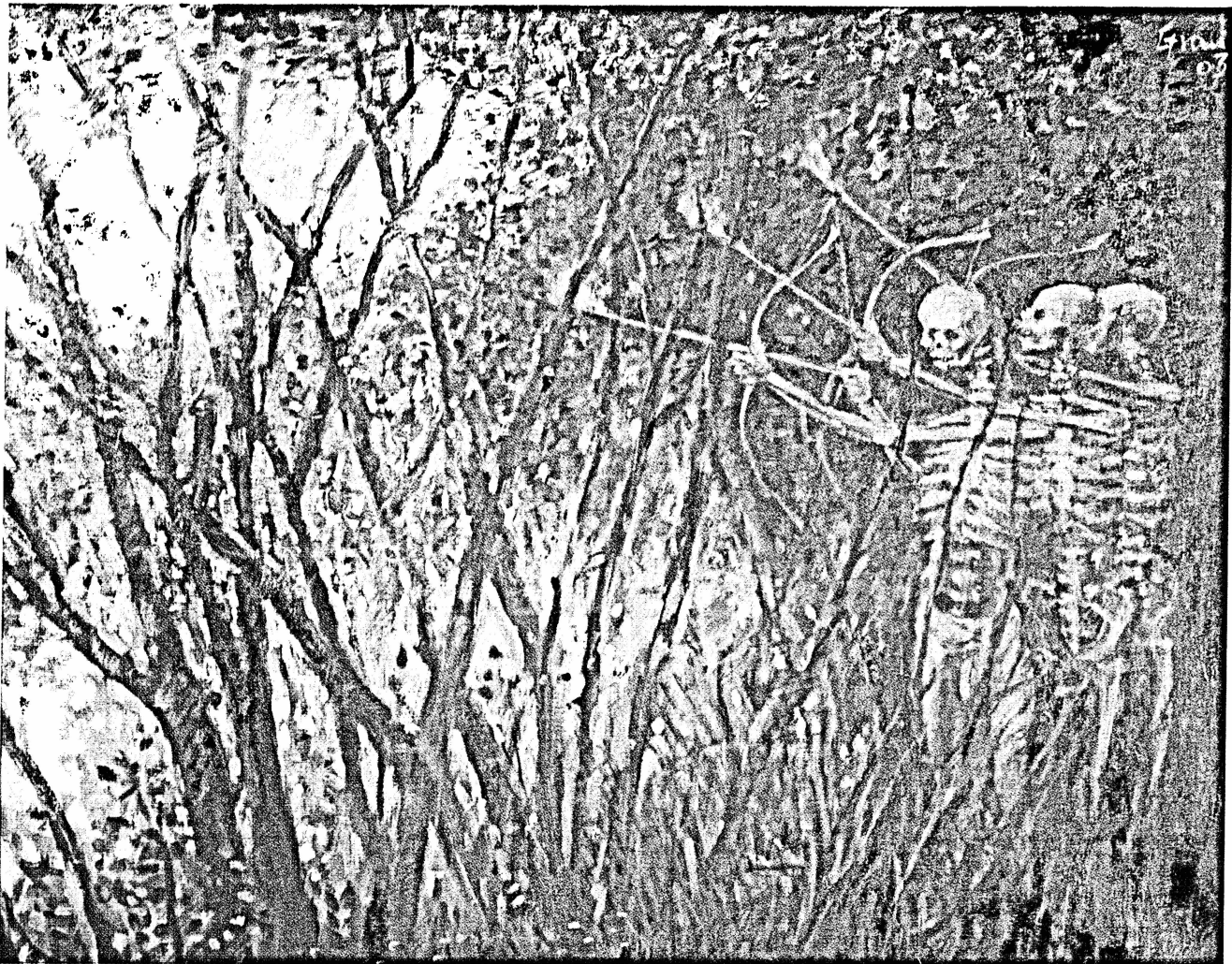
cuadros, en una especie de catarsis. Por ejemplo, del taller de Fernando Botero salieron muchos cuadros hace un par de años que trataban la violencia desde muy diversos ángulos. Ahora, con el mismo ímpetu creativo, en vísperas de cumplir los 83 años de edad, Enrique Grau abre en la Galería El Museo una muestra que ha titulado *Entre las gozosas y las dolorosas*, muestra que por un lado exhibe pinturas, dibujos y ensamblajes relacionados con “la frivolidad humana y el goce sin medida”, al decir de Álvaro Medina en el texto del catálogo, y por el otro “los terribles episodios de una dilatada guerra interna”.

En este número de *Palimpsestus*, Medina analiza cómo Alejandro Obregón abordó el delicado asunto y cómo lo ha hecho el joven pintor y escultor Germán Londoño. No queríamos dejar de registrar que Enrique Grau, miembro ilustre de esa generación de notables de la que hacen parte Edgar Negret, Eduardo Ramírez Villamizar y Antonio Roda, además de Obregón y Botero, ha enfrentado con altura la tarea de calibrar a su manera la sangrienta realidad del país. La obra central de la exposición, titulada *Tríptico de la violencia*, es “el potente símbolo de una sociedad que ha renunciado a pensar y hacer política porque ha escogido la opción de disparar a todo trance, convencida de que esa es la verdadera y única solución de los problemas que hoy padece”, ha escrito Álvaro Medina. La muestra se inaugura en diciembre del presente año.

Diciembre, 2003.



«Paquetes», 2003, lápiz / papel, 35 x 50 cm.



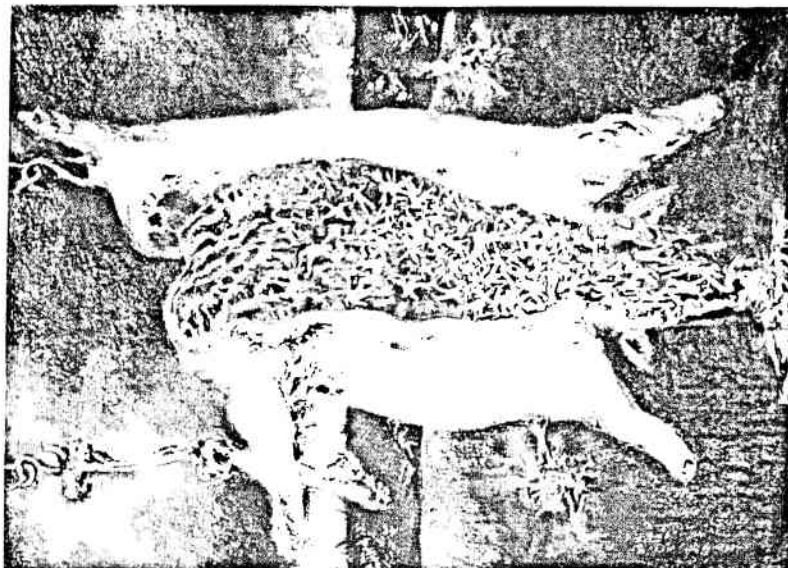
«Incendio», 2003, óleo sobre lienzo, 80 x 100 cm.



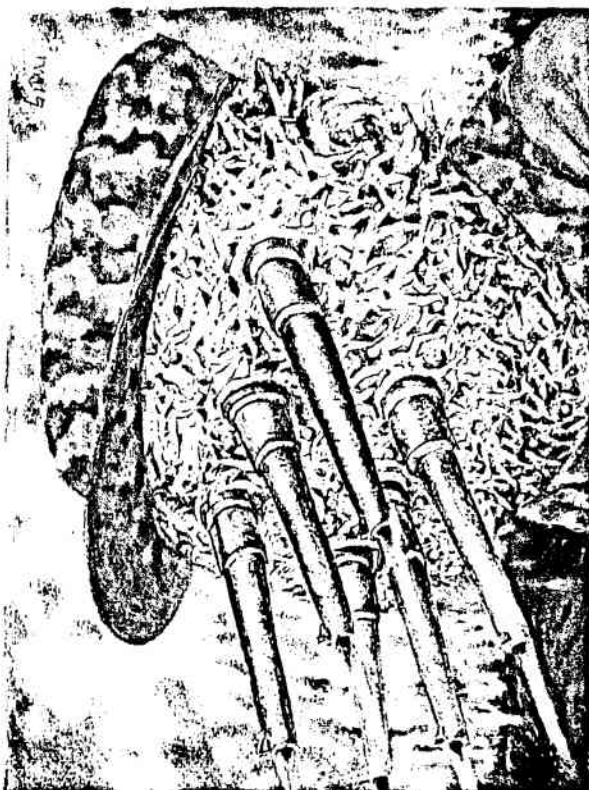
«La danza del garabato», 2003, lápiz / papel 35 x 50 cm.



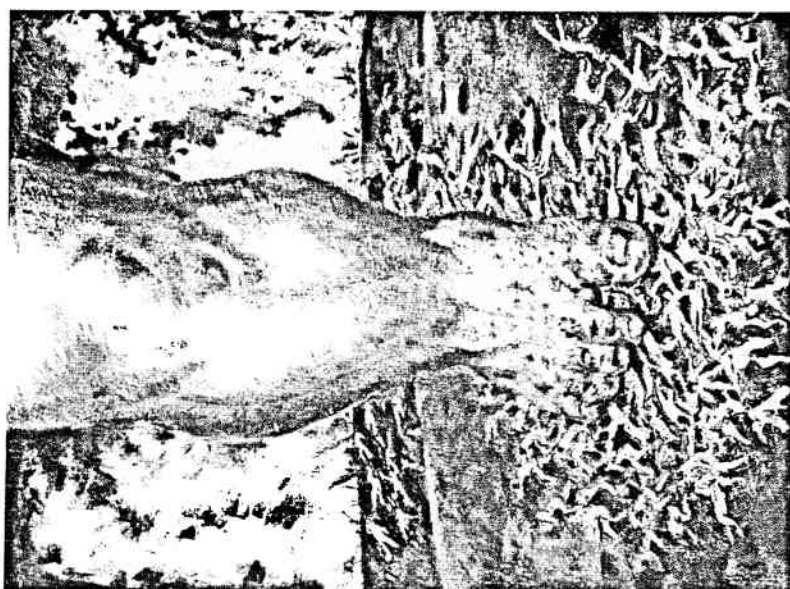
«Secuestro», 2003, lápiz / papel, 35 x 50 cm.



«Triptico de la violencia», panel derecho, 147 x 110 cm.



«Triptico de la violencia», 2003, panel central, carboncillo y pastel sobre papel, 110 x 147 cm.



«Triptico de la violencia», panel izquierdo, 147 x 110 cm.